

## ¿Qué quiere decir hablar?

**Estela Carrera**

Cuando escuchamos a Miller en Bs As, a propósito del próximo Congreso Mundial, nos proponía articular una dialéctica del sentido y del goce en la experiencia analítica haciendo evidente en nuestros trabajos el borde de semblante que sitúa el núcleo de goce. Para esto, he optado por el testimonio de Bernard Seynhaeve, justamente para ver desde la pragmática de un caso, la operación analítica misma en torno de la Interpretación y sus efectos.

Sabemos por indicación de Lacan que la interpretación debe solo recaer sobre el objeto y el modo de gozar. Eso es toda una orientación clínica, que marca la diferencia radical del psicoanálisis lacaniano y los otros psicoanálisis. Veremos en este testimonio de una cura que duró 23 años y contó con 3 analistas distintos, la incidencia de la interpretación.

Esta experiencia analítica se realizó entre 2 interpretaciones: una ocurrida a los 2 años del análisis y otra que marcará el inicio del final de la cura. .

**La primera interpretación**, abre el juego del sentido, es decir S1-S2. **La segunda interpretación** desconecta S1 de S2. Nos hace ver como el sentido no está ya en ninguna parte.

¿Cuál fue la interpretación primera?, a los 2 años, a la salida del consultorio, el analista lo mira directo a los ojos y le pregunta ¿qué es esto, esa pequeña cicatriz en su mejilla?, el le dice que es un quiste que se hizo quitar y el analista le dice de manera fuerte “UD tendría que haberme hablado de eso”. ¿Qué interpreta el analisante? “Recibí esta interpretación como una cachetada que me sumergió en la angustia”. La noche siguiente tuvo una pesadilla, donde -camina sin pisar las juntas del piso de un hospital, hasta que siente de repente la necesidad imperiosa de orinar, lo hace en el inodoro sin poder detenerse. El inodoro desborda y se despierta orinándose en la cama.

La primera interpretación tuvo múltiples efectos:

-A partir de esa mirada del analista se desplegará el tour del objeto mirada que se cerrará 23 años después.

- Otra consecuencia fue la instalación de una fobia para acostarse por temor a que la enuresis se reproduzca. Continuaron las pesadillas que lo atormentaron por años.

-Otro efecto fue ser el puntapié del desarrollo de la cadena significante, por lo que Bernard lo nombra como tiempo 0 del ciframiento-desciframiento que proporcionaría tela al fantasma. Así entró en la dimensión del inconsciente transferencial, necesario para destilar la verdad mentirosa construida en el análisis.

-Otro efecto de esta primera interpretación, fue que reactivó un síntoma obsesivo de la adolescencia, que consistía en tratar de no caminar en las juntas de las aceras. Ahora hacía lo mismo camino al analista. Bernard lo llamó “la pequeña piedra en su zapato”. No le dio importancia ni lo comunico al analista. No lo entendía ni hablaba de eso. Recién en el tramo final de su análisis la piedra en su zapato, toma su lugar.

Había dado en el blanco la interpretación, había apuntado a la castración, precipitando el síntoma y la construcción del fantasma. Había sido tocado lo Real.

**La segunda interpretación**, se produce después de un corte de sesión, donde el analista, sentado en su silla y muy apaciblemente, le dice: “UD ama demasiado sus fantasmas”. Es una interpretación tocó su fantasma masoquista ¿Que interpreta el analisante? Se angustia por dos años, ya no se atrevía a hablar, “me calle”. ¿Qué consecuencias? Fueron 2 años de atravesamiento del desierto de su fantasma, al cabo de ese tiempo, captó súbitamente, que su historia había tomado el aspecto miserable de un parloteo. Así empezó a avanzar en un espacio donde el Otro no existe. Al final de ese

desierto, se produjo un **relámpago**, *el temor de ser golpeado por su analista se revelo siendo su deseo de ser una mujer violada en su fantasma.*

La interpretación había operado un corte radical entre S1 y S2.

Entre la primera y la segunda interpretación, se sitúan las vueltas del inconsciente transferencial, donde la historia del sujeto forma parte activa de la máquina de goce hasta que capta, de repente, su goce del bla bla bla. A esto, Bernad le llama “la experiencia de la sustancia gozante oculta en el parloteo.” Hasta que con la segunda interpretación se opera el pasaje del inconsciente transferencial (que se había producido con la primera interpretación) al inconsciente real, en el terreno del S1 sólo, sin el Otro. La interpretación del analista había separado S1 de S2, aislando el Uno solo. Este descubrimiento tuvo un efecto fulgurante. La angustia cayó, obtuvo una ganancia de saber que ocurrió varios meses antes del fin. En este momento Bernard sitúa su decisión de hacer el pase. El analista atemperó, interpretando “aún no está terminado”.

Esta segunda interpretación, “UD ama demasiado sus fantasmas” tiene el estatuto del acto, porque cambió al sujeto. Es radical por sus efectos, lo eyectó de un funcionamiento de goce sostenido en el fantasma.

El analista de la segunda interpretación era Miller. El dice en “clases de finura” que al decirle UD ama demasiado sus fantasmas no tenía la menor idea de esos efectos. Miller se pregunta ¿Por qué una frase como esa “UD ama demasiado a sus fantasmas”, provoca dos años de atravesamiento del desierto? *Esto enseña hasta que punto las interpretaciones del analista son la creación del analizante.* “Interpretaciones tan tontas, han sido para UD sensacionales, demuestra que el analizante forma parte del concepto de la interpretación”. Además hace una observación muy importante, ambas interpretaciones, la primera y la segunda, *son reproches*: “UD debería haberme hablado de eso y UD ama demasiado sus fantasmas” y ambos lo miran directo a los ojos. Recibió esas interpretaciones como un golpe. El miedo a los golpes del analista velaba el deseo del sujeto de ocupar el lugar de la mujer violada en su fantasma.

Un trozo del velo había sido levantado por efecto de la retroacción de la interpretación del analista. (2 años atravesando el desierto hasta percibir de golpe...), pero quería ir más allá del Uno, sin el Otro. Más allá de los semblantes.

Entonces, el analizante continúa hasta que surge del inconsciente “ese trozo de real del que me iba a apoderar”.

**Tramo final:** ¿Cómo se produjo el surgimiento del fin de la cura?, meses más tarde, hay dos sueños del final:

- a) el analizante duerme en el diván de su analista, abre los ojos y ve a su analista sonriente, sentado al pié del diván. El analista lo mira directo a los ojos. El analizante le dice a su analista “se terminó, yo he terminado”. A partir de este sueño, pudo decir se terminó, sin recurrir al SSS. Esto implica un acceso al s(A/) que se revela como un verdadero agujero donde el Otro no existe.
- b) Está el analizante en la sala de espera, hay un barullo en el corredor y se entera que ha pasado algo, que ese es un día de duelo, el analista perdió a alguien cercano. Hay una mesa de autopsia e instrumentos. La caja craneana está abierta. Alguien retira del cráneo una masa gelatinosa y la poya sobre una silla. El analizante se acerca y percibe un bloque de paté de cabeza. Los empleados de la pompa fúnebre se llevan el cuerpo. ¿Qué interpreta el analizante?

El sueño le mostró un trozo de real que él quiso atrapar. “mira lo que es de tu ser. Lo inmundo”. Recibí lo inmundo y lo elevé a la dignidad de un objeto valioso. El paté de cabeza no es un significante en más, más bien falla lo real en su tentativa de nombrarlo

Paté, es pater (padre), ahora llevado a ser una gelatina sin ningún interés. El sueño le mostró “mira lo que es de tu ser. Lo inmundo”. La pulsión termina aquí su recorrido, por lo cual el análisis está terminado. El objeto pulsional mirada, cayó.

¿Qué hace el analista? El silencio. El analista no reconoce nada, no ratifica nada. Será el analizante en la retroacción, que interpretará lo que ocurrió, lo que le permitirá construir el caso.

Es el momento del pasaje de psicoanalizante a psicoanalista, cuando al término de la cura evacua el objeto a luego de haber verificado en ese objeto la causa de su deseo. (Otros escritos). Bernard nos hace captar muy bien, la dimensión contingente del acto y además que el analista era un semblante, continente vacío sosteniendo el deseo de saber del sujeto.

Este testimonio nos enseña que obtener un “es eso”, le permite cortar con un funcionamiento masoquista. “se terminó”. Eso implica otra relación del sujeto a su goce. Además enseña sobre cómo llega el fin. “el fin es contingencia, en que se conjugan el azar del encuentro con un trozo de real y la decisión del ser”. El reconocimiento del fin depende de la decisión del ser durante ese encuentro. Vio lo inmundo, lo admitió y dijo “es eso”, lo reconoció sin el recurso del Otro. “El acto de reconocimiento del final consiste en no ser distraído en el buen momento y atrapar lo real que surge del inconsciente; elevarlo a la dignidad del objeto precioso. Se impuso atrapar la cosa inmunda”

Concluyo en la salida de la cura y la entrada en el procedimiento del pase.

Las dos dimensiones del S1, es clave. S1 que representa a un sujeto en su articulación al Otro, hace posible la cadena significante y el inconsciente. Es la dimensión simbólica. Pero hay otra vertiente sobre la que Lacan pone el acento al final de su enseñanza, que es el S1 tomado en su dimensión de letra, que no se descifra. Eso quiere decir goce no simbolizable. Es lo que hacía Bernard, camino al analista, evitando pisar las junturas. Se trataba de un acontecimiento de cuerpo, goce opaco, sin sentido, real sin sentido y sin ley, con el que el sujeto respondía al No hay relación sexual. Tiene el valor de letra de goce que el cuerpo escribía como una lapicera haciendo borde. En esta dimensión S1 no representa nada, no es un significante representativo, estamos fuera de la dinámica simbólica. Al contrario, es del orden de la letra que no dice al Otro, no comunica, simplemente se goza. Ese real que el cuerpo goza sin sentido, no puede más que fallarse, no se lo atrapa con el significante. Esta es la dimensión del inconsciente Real, cuando Bernard capta su modo contingente de gozar, sin sentido alguno.

¿Qué quiere decir hablar?

Lacan se pregunta (sem 23, p 97) como es que no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son de alguna manera impuestas?...que la palabra es un parásito, un revestimiento... Bernard nos enseña que la cura transcurrió entre 2 interpretaciones tontas, donde lo relevante no fue el sentido dicho en la interpretación, sino cómo resonaron para Bernard, esa mirada del analista y el tono de reproche que acompañaban esas palabras dichas en la interpretación que él experimentaba como golpes. El testimonio nos hace ver de un modo brutal el sin sentido. Bernard llega ahí, al no hay sentido en el goce y que el significante encuentra su razón de ser en el cuerpo, y que por eso el síntoma está condicionado por la lengua, más acá de toda articulación.